

III Audiencia Pública

¿Cómo nos relacionamos en la ciudad? Propuestas para una convivencia pacífica en Donostia

Los chicos y chicas de Donostia que hemos trabajado para preparar esta III Audiencia Pública “¿Cómo nos relacionamos en la ciudad? Propuestas para una convivencia pacífica en Donostia” presentamos a través de este manifiesto las reflexiones y las conclusiones a las que hemos llegado tras estos meses de trabajo.

Queremos que nuestras ideas se sumen a las de otras personas y entidades que están trabajando con el Ayuntamiento para hacer de Donostia un espacio para una cultura de paz. Este es el título de un proyecto del Ayuntamiento en el que se incluyen actuaciones como la creación de un parque, un ciclo de cine sobre Derechos Humanos o un observatorio de Derechos Humanos, entre otras actividades. Hemos visto que la cultura de paz es un tema muy amplio y complejo que tiene que ver con muchos más aspectos de la vida de la ciudad de los que creíamos en un principio.

Durante estos meses hemos trabajado para compartir con otros chicos y chicas de Donostia nuestras ideas sobre las condiciones que pueden favorecer la paz en nuestra ciudad. Hemos hablado de cosas de las que normalmente hablamos poco y si lo hacemos, lo hacemos sólo con las personas que conocemos bien, con los amigos o en casa. Gracias a la Audiencia hemos podido intercambiar opiniones con personas que no conocíamos, con otros chicos y chicas de nuestra ciudad pero también con los chicos y chicas de Barcelona, y hemos podido comprobar que aunque las situaciones a veces son diferentes, lo que realmente vale, aquí y también allí, es lo mismo. Se trata de ver cómo convivimos con personas diferentes, cómo resolvemos los problemas que pueden surgir de esas diferencias, cómo nos enriquecemos de esas relaciones, cómo analizamos con espíritu crítico otras culturas y también la nuestra, en definitiva, cómo aprendemos a vivir en un mundo cada vez más plural.

Hemos trabajado duro durante estos meses, y además, lo hemos pasado bien. Desde que empezamos en noviembre cuando nos juntamos todos en Larratxo, hasta llegar hoy aquí con la presentación de este Manifiesto han pasado muchas cosas. Hemos trabajado en

nuestros grupos, elegido representantes que han contrastado nuestras opiniones con las de los chicos y chicas de otros grupos para llegar a los acuerdos que ahora reflejamos en este manifiesto. Hemos intercambiado nuestro trabajo con nuestros compañeros y compañeras de Barcelona en la videoconferencia. Hemos venido al Ayuntamiento para solicitar esta Audiencia y comprobar qué recorrido hace nuestra solicitud a partir de su entrada en el Registro.

Educar para la paz y en los conflictos

Paz, violencia, convivencia o conflicto son palabras que se utilizan tanto que a veces llegan a perder su sentido. Lo primero que hemos hecho ha sido ponernos de acuerdo en el significado que para nosotros tienen esas palabras y en los valores en los que creemos debe apoyarse todo nuestro trabajo en este tema.

Cuando hablamos de convivencia estamos hablando de vivir juntos, sí, pero vivir juntos respetando y siendo respetados por lo que somos y sentimos. Para nosotros, la paz tiene que ver con alcanzar una serie de valores, de actitudes y de formas de comportarnos basadas en el respeto a la vida, a los derechos humanos, y el rechazo de la violencia en todas sus formas. Pensamos que para que la paz sea posible debe basarse en unos principios de libertad, justicia, solidaridad y respeto.

Sabemos que todo esto es muy difícil, que hay que cambiar muchas actitudes y comportamientos para que eso sea realidad. Pero también estamos convencidos de que las cosas no cambian solas, que somos las personas quienes cambiando nuestras formas de hacer y de relacionarnos, lo hacemos posible. Creemos que esto es muy importante, sólo podremos alcanzar la paz, si en nuestra vida cotidiana aprendemos a pensar y actuar de otro modo.

Todas las personas somos diferentes desde muchos puntos de vista: creencias, aficiones, personalidad, orientación sexual, edad o características físicas. Esto puede generar intereses o necesidades que al chocar causan problemas: el conflicto es algo natural en nuestra convivencia. Pero creemos que estas diferencias son enriquecedoras y si

aprendemos a solucionarlas de forma pacífica, nos pueden servir para aprender y mejorar la convivencia.

Al resolver el conflicto debemos aprender a distinguir la persona del problema. El respeto al otro, es algo básico para resolver un conflicto pero esto no siempre es suficiente, también es necesario que exista voluntad de resolverlo.

Aclarado el significado que tienen para nosotros y nosotras los conceptos clave con los que hemos trabajado para la preparación de esta Audiencia, hemos de decir que ahora conocemos un poco mejor qué pasa en nuestra ciudad, y sobre todo nos hemos dado cuenta que también nosotros podemos contribuir, ahora y en el futuro, al objetivo de hacer de Donostia una ciudad en la que todos y todas tengamos cabida y podamos convivir en paz. Somos conscientes de que el trabajo que hemos hecho este año no es más que un acercamiento al tema, que debemos seguir trabajando para que lo que hemos aprendido no se quede en palabras bonitas recogidas en un papel. Nos comprometemos a ponerlo en práctica pero necesitamos vuestra colaboración.

Sabemos que la responsabilidad para avanzar en este tema la tenemos todos los donostiarras pero creemos que vosotros, nuestros representantes en el Ayuntamiento debéis liderar este proceso y poner en practica en el mismo Ayuntamiento esta cultura de paz sobre la que estamos hablando hoy aquí. Conocemos la ausencia de comunicación, la tensión creciente que se vive en el Ayuntamiento y la verdad es que nos parece un espectáculo bastante penoso. Sabemos que esto de convivir en paz es difícil, los primeros que somos conscientes de las contradicciones que siempre hay entre lo que decimos y después hacemos somos nosotros mismos, pero es importante para la ciudad que la convivencia en el Ayuntamiento se base en el respeto y el diálogo, para que esas formas de hacer contagien al resto de la ciudad y a otras instituciones. Para llegar a acuerdos, todos debemos estar dispuestos a ceder parte de nuestras pretensiones, y no debemos ver esta “cesión” como una “derrota” sino como una victoria de la ciudad, del trabajo por y para Donostia.

Como os ocurre también a vosotros, no hemos tenido problemas a la hora de ponernos de acuerdo en la teoría y decir que el diálogo es imprescindible para la solución de los

conflictos. Pero, a la hora de poner en práctica lo que hemos trabajado, vemos que no es fácil, porque entran en juego los sentimientos, y también los intereses. También a nosotros nos pasa que cuando presenciamos un conflicto o situación de violencia sólo actuamos si nos toca de cerca, si hay alguna persona conocida implicada.

La escuela que queremos

Hemos empezado nuestro análisis por lo que nos es más cercano y conocido, por nuestras escuelas, institutos y asociaciones. Hemos observado que en nuestros grupos no se dan, en general, situaciones de violencia física pero sí verbal. Vemos problemas de discriminación entre sexos, raza, aspecto físico y también entre chicos y chicas de diferentes edades.

Es bastante habitual que ante un problema, el que se siente más fuerte, el mayor o el grupo más numeroso abuse del más débil, del menor o del que esta en minoría. Somos conscientes de que estas actuaciones no son las correctas, que debemos ser los primeros en cambiar para contribuir a la mejora de la convivencia empezando por nuestros ámbitos más cercanos. Para ello, además de nuestro cambio personal, solicitamos a las autoridades competentes en materia de educación y a los centros de enseñanza que realicen un esfuerzo para incorporar al curriculum los temas relacionados con la convivencia pacífica y la resolución no violenta de conflictos.

En nuestros centros hay normas, pero muchas veces no participamos en su elaboración. Creemos que es importante que existan, que haya unas reglas de juego que respetemos todos, que sean claras y fácilmente entendibles. Para que sean efectivas deben ser unas normas discutidas y aprobadas por todas las personas a las que nos afectan; si participamos en su elaboración será más fácil que las respetemos porque las consideraremos también cosa nuestra.

Creemos que es muy importante aprender a resolver los conflictos y las divergencias de forma pacífica. Pero estas cosas no se aprenden sólo con lecciones teóricas, sino que hay que trabajar y ponerlo en práctica y cuantas más veces mejor. Pedimos que nuestros centros animen a los educadores a favorecer que los conflictos que se producen en la escuela se resuelvan de forma dialogada. Nosotros, por nuestra parte, seremos

respetuosos a la hora de dirigirnos tanto a los profesores como a otros compañeros, e intentaremos tener una mayor participación en la vida de nuestros centros.

La ciudad que queremos

Hemos recorrido nuestra ciudad, hemos observado su estructura y los símbolos que hemos creado. Hemos buscado espacios físicos y simbólicos de convivencia, de discriminación, de violencia, de paz.

Donostia es una ciudad organizada de forma que en los barrios podemos encontrar espacios que pueden fomentar las relaciones entre las personas: viviendas, comercios, oficinas, parques y plazas, casas de cultura, polideportivos, De todas formas, hay barrios en los que todavía hay mucho que mejorar, sobre todo en los más alejados del centro. En general, creemos que lo que más falta son espacios donde nos podamos reunir los jóvenes.

El nombre de algunas calles o edificios nos recuerdan valores como la solidaridad, la justicia o el respeto y se refieren a personas que trabajaron para mejorar la convivencia (plaza Teresa de Calcuta, Centro Cultural Ernest Lluch, etc) o de ciudades que están hermanadas con San Sebastián. También hay esculturas que simbolizan estos valores o nos recuerdan hechos relacionados con este tema (Paloma de la Paz, escultura en honor a Aitor Zabaleta). Los chicos y chicas de Donostia creemos que es bueno que haya este tipo de símbolos y espacios que invitan a la convivencia pacífica.

También hemos encontrado elementos de discriminación: por ejemplo, los problemas de accesibilidad en las calles y edificios públicos. Percibimos que la mayoría de las calles de Donostia están dedicadas a hombres, y muchas a militares. Proponemos que estos nombres se sustituyan y los nuevos se dediquen a personas que han trabajado por la cultura de paz.

Es verdad, que en los últimos años esto está cambiando, que se busca más la presencia de símbolos relacionados con el valor de la paz: la construcción del parque Amaiur en Amara o la creación de un Instituto de Derechos Humanos en el palacio de Aiete son

algunos ejemplos de esta tendencia. Queremos que se siga en esta línea, que entre todos pongamos en valor y demos relevancia a los hechos , personas, que ayudan a construir esa cultura de paz.

Creemos que es importante que busquemos espacios para la propuesta, espacios donde los ciudadanos y ciudadanas de Donostia nos encontremos para proponer en vez de para protestar. Se trata de dar la vuelta a las cosas, buscando lugares que simbolicen el encuentro para sumar más que para restar, de convocar a las personas para ir *a favor* de, más que *en contra* de.

Hemos pensado que sería interesante que trabajáramos con nuestros compañeros y compañeras de Barcelona para buscar un símbolo de cultura de paz que, como resultado del trabajo conjunto de esta Audiencia, pudiéramos compartir los chicos y chicas de las dos ciudades. No hemos tenido tiempo para hacer propuestas concretas en este apartado pero nos comprometemos a intentarlo.

Nos hemos centrado sobre todo en el análisis de los espacios públicos, en las plazas y los parques, en los lugares que están pensados para que personas con intereses y necesidades distintas nos podamos encontrar. Hemos hablado mucho de este tema, porque esto está muy bien en teoría, pero en la práctica, los jóvenes tenemos muchos problemas cuando utilizamos estos espacios. Nuestros intereses y necesidades parecen incompatibles con los de los niños más pequeños, sus padres y madres o personas mayores que continuamente se quejan ante nuestra presencia. En estas situaciones casi siempre salimos perdiendo y algunos para evitar líos terminamos yéndonos.

Buscamos y organizamos nuestros propios lugares de encuentro. Nos cuesta mucho encontrar locales para reunirnos, el Ayuntamiento tiene algunos en Bidebieta, Martutene, Altza, ... pero son insuficientes. A veces conseguimos que nos alquilen algún sitio pero casi siempre a un precio demasiado caro para nuestra economía. Creemos que esta situación mejoraría si el Ayuntamiento habilitara más locales públicos para jóvenes, si hiciera que los precios de los privados fueran más asequibles y diera subvenciones a los jóvenes que como nosotros queremos juntarnos y hacer cosas pero no tenemos donde hacerlo salvo pagando un dinero que no tenemos.

Sabemos que esto es un poco contradictorio con lo que hemos dicho antes, que si nos mezclamos con grupos de otras edades, en equipamientos y espacios que son de todos nos acercáramos más a la convivencia y a la cultura de paz, pero vemos que esto es muy difícil en la práctica porque tenemos necesidades específicas que pueden incomodar a otros grupos de ciudadanos.

No hay, y si las hay no las conocemos, normas que regulen el uso de los espacios públicos. Quizás si existieran y reconocieran los intereses y las preferencias de todos, si fueran el resultado del debate y el acuerdo entre todas las partes, podrían ser una herramienta útil que facilitaría la solución de estos conflictos. Creemos que son muy importantes las formas con las que nos dirigimos y se dirigen a nosotros. Somos jóvenes pero eso no quiere decir que no se nos deba respetar y tener en cuenta.

Otro tema que nos preocupa es el de la vivienda. Sabemos que muchos de nosotros no vamos a poder vivir en Donostia cuando salgamos de casa de nuestros padres. Los precios de las viviendas son hoy en día inalcanzables para una persona joven. Sabemos que se están construyendo viviendas de protección oficial pero no son suficientes. Os pedimos que trabajéis con fuerza para buscar una solución a este problema porque queremos vivir en nuestra ciudad, en la ciudad que queremos y en la que nos sentimos ciudadanos y ciudadanas.

Donostia-San Sebastián: una ciudad para todos y todas

¿ Cómo somos los donostiarras? ¿ qué es lo que define nuestra identidad?

La verdad es que es muy difícil responder a esta pregunta. Cuando hablamos con gente de fuera nos dicen que somos serios, elegantes, un poco “pijos”, no sabemos qué hay de verdad en eso y qué hay de estereotipo, de imagen prefijada. Lo que nosotros y nosotras creemos es que hay muchas formas de ser donostiarra y además es probable que para cada uno de nosotros sea una cosa diferente. En lo que sí nos hemos puesto de acuerdo es en que no se trata sólo de haber nacido o vivir en Donostia, es una suma de cosas diferentes, entre las que nos parecen fundamentales querer a la ciudad y trabajar para que cada vez sea mejor. Para nosotros y nosotras eso es lo más importante.

Algunos de nosotros hemos venido de fuera, pero nos sentimos a gusto aquí y queremos colaborar en la mejora de la ciudad; también somos donostiarras.

Nos preocupa la imagen que de los vascos se está difundiendo fuera de Euskadi. Cuando salimos de vacaciones vemos que hay personas que identifican vasco con terrorista. No es algo que nos hayan contado sino que nos ha pasado a más de uno de nosotros, y la verdad, esto nos hace sentir muy mal. Pensamos que el terrorismo de ETA es un problema muy grave en nuestro país, que hay personas que están sufriendo mucho, y que necesitamos que acabe ya para siempre. Pedimos a ETA que deje de matar YA; estamos convencidos que no hay objetivo que justifique el empleo de la violencia, que la solución de cualquier tipo de conflicto debe venir del diálogo, desde el respeto a los derechos humanos.

Y a vosotros nuestros representantes políticos os pedimos que os esforcéis realmente por encontrar lo que nos une más allá de lo que nos separa, y que desde eso que podemos compartir, impulséis y lideréis el trabajo de construcción de esa cultura de paz que todos nosotros estamos buscando. Estamos de acuerdo en que todas las ideas son discutibles si se plantean desde el respeto a la vida y los derechos humanos; os pedimos que dialoguéis y que os esforcéis para encontrar solución al problema del terrorismo y la violencia que padecemos en Euskadi.

Los atentados del 11 de marzo en Madrid nos han hecho polvo. Ha sido algo terrible, nos han producido dolor, tristeza y rabia. Queremos expresar el más absoluto rechazo a toda clase de terrorismo y violencia y nuestra solidaridad con los familiares de las víctimas; por encima de cualquier idea está el derecho a la vida. Pensamos que las manifestaciones que se han celebrado esos días habrán servido de consuelo a esas familias. Por primera vez en mucho tiempo, muchas personas con ideas y formas de ver muy diferentes, hemos salido a la calle juntas para manifestar nuestro rechazo al terrorismo y nuestro apoyo a las víctimas de este atentado. Esperamos que esto no sea un hecho aislado y que nos haga pensar, sobre todo a los jóvenes, que a pesar de las diferencias, podemos encontrarnos en temas tan básicos como este.

El trabajo para esta Audiencia nos ha hecho pensar que no siempre reaccionamos de la misma manera ante una muerte violenta, que aunque detrás de cada una de estas muertes hay siempre personas destrozadas, en otras ocasiones las muestras de rechazo y solidaridad no son tan evidentes. Creemos que es algo que debe cambiar, y que los jóvenes debemos tener un protagonismo especial en este cambio.

Mientras el respeto a los derechos humanos es una idea cada vez más extendida, no dejan de aparecer casos de mujeres asesinadas por sus maridos, de violencia con los inmigrantes, de ancianos o niños maltratados, de discriminación a discapacitados, de guerras y derechos vulnerados en todo el mundo. Los jóvenes queremos empujar este cambio de cultura; trabajar desde lo personal para hacer posible una cultura de paz.

Creemos que el papel de los medios de comunicación en la construcción de una cultura de paz es fundamental, tienen una responsabilidad muy grande en estos temas, su trabajo es informar y así lo hacen, pero también ayudan a construir estereotipos que después son muy difíciles de desmontar. Estamos totalmente en contra de que se asocien ideas como ser vasco, o ser joven a situaciones de violencia. Los jóvenes somos especialmente vulnerables a lo que piensan de nosotros, por eso pedimos que sean un poco más rigurosos cuando informan sobre cuestiones en las que estamos implicados y no generalicen ni ayuden a crear estereotipos sobre y entre la juventud.

Participación

Si estamos hablando de Donostia como una ciudad para todos y todas, todos y todas tenemos el derecho y la responsabilidad de implicarnos en la construcción de esta cultura de paz en nuestra ciudad. Nosotros, los jóvenes también somos ciudadanos, no podemos votar pero tenemos derecho a participar en las decisiones que nos afectan. Creemos que nuestra participación es un elemento fundamental en la construcción de esa cultura de paz.

El problema es que no tenemos apenas cauces para participar en el Ayuntamiento. Aparte de esta Audiencia, no conocemos otras posibilidades de participación para nosotros los jóvenes de Donostia que aún no podemos votar. Creemos que debe

continuarse con este tipo de Audiencias, que es una actividad muy interesante, aunque a veces dudamos de la voluntad y del compromiso del Ayuntamiento para con nuestras propuestas. Nos parece que algunas personas en el Ayuntamiento sí estáis convencidas de que nuestras opiniones son importantes, pero otras todavía no nos tomáis muy en serio. Tendremos que demostraros que podemos aportar ideas y trabajar juntos para resolver los problemas que vayan surgiendo.

Sabemos que hay personas que se agrupan en diferentes colectivos y asociaciones para hacer que Donostia sea una ciudad mejor, que su trabajo es importante y que son necesarias para el desarrollo de la ciudad. De todos modos, conocemos poco estas asociaciones y podemos decir que apenas participamos en ellas. En nuestra opinión esto ocurre por dos razones principales; una, porque a veces estamos tan centrados en nuestros propios problemas que no nos preocupamos por las cuestiones que son más de todos, y otra, porque creemos que esas asociaciones tampoco están muy abiertas a los temas que nos preocupan a nosotros los jóvenes. Creemos que las asociaciones pueden ser un buen sitio desde donde trabajar para cambiar las cosas y que nosotros debemos ser más protagonistas en ese cambio.

Nos parece importante que exista un órgano de participación estable que represente a los jóvenes de nuestras edades. Proponemos la creación de un Consejo municipal de jóvenes, de un órgano en el que podamos trabajar juntos para mejorar la convivencia y la calidad de vida en Donostia. La finalidad de este Consejo sería hacer posible el debate y la participación de los chicos y chicas en la vida de nuestra ciudad.

El Consejo sería el altavoz de los jóvenes en el Ayuntamiento, un espacio donde podamos expresarnos libremente, dar opiniones, ideas y hacer propuestas para mejorar la ciudad. El Ayuntamiento debería comprometerse a escuchar, entender y valorar nuestras propuestas. Pero este Consejo no debería funcionar de forma aislada sino que debería relacionarse con otros órganos y espacios de participación que ya existen en la ciudad.

Creemos que este órgano debe estar compuesto por unas 15-20 personas entre 12 y 17 años. Seríamos nosotros mismos quienes elegiríamos a nuestros representantes a través

de las escuelas, institutos y centros juveniles de los barrios. Debería reunirse cada dos meses para pensar y discutir sobre las cosas que nosotros pensamos que se pueden cambiar o mejorar en la ciudad y las propuestas y decisiones a las que llegáramos deberían ser escuchadas y analizadas por quiénes desde el Ayuntamiento las pueden llevar a cabo. El Consejo podría responder también a encargos del Ayuntamiento sobre diferentes temas de interés general para la ciudad.

Una de las primeras tareas que debiera realizar este consejo es analizar los canales de comunicación entre el Ayuntamiento y los jóvenes para hacer propuestas que los hagan más efectivos. Nos damos cuenta que no conocemos el trabajo del Ayuntamiento, que a veces no conocemos los servicios y recursos que nos ofrece y por eso creemos que este trabajo de información y comunicación debe mejorar y que esto sólo puede conseguirse si se hace con nuestra participación.

Nuestros representantes deberían tener una comunicación directa con el resto de los jóvenes de la ciudad y recoger nuestros problemas y preocupaciones de forma constante a través de las escuelas y asociaciones y también utilizando las posibilidades que ofrece la utilización de Internet. Es importante que nuestros representantes conozcan bien nuestras opiniones y que esa relación sea fluida y constante.

Para terminar, los chicos y chicas que hemos participado en la preparación de esta Audiencia Pública queremos con este Manifiesto comprometernos individual y colectivamente a participar activamente en la transformación de la cultura de la violencia en la que vivimos en una cultura de paz que ponga siempre en primer lugar el respeto a la vida, al ser humano y su dignidad, y rechace la utilización de la violencia en todas sus formas. Nos comprometemos a trabajar para que Donostia sea ese espacio para una cultura de paz del que habla el proyecto del Ayuntamiento, para que ese proyecto sea también nuestro proyecto, y unir así nuestro trabajo al de otras muchas ciudades que en el mundo están trabajando para que este sueño sea pronto una realidad.

Donostia-San Sebastián, abril de 2004